



Academia Nacional de Economía

Homenaje a la labor y trayectoria del Ac. de Honor, Luis Romero Dianoⁱ

María Dolores Benavente

Hoy tengo un doble papel de darles la bienvenida y además tengo el honor de estar en el panel que va a hablar nuestro querido académico.

La dinámica será la siguiente, va a hablar el Sr. José Ortiz de Taranco, luego voy a hablar yo, y finalmente el homenajeado.

Luego de realizado el homenaje al Sr. Luis Romero Viana, vamos a tener la entrega del Premio Academia Nacional de Economía. Como ustedes saben el premio arrancó en el año 2007, me acuerdo que el primer premio fue Ignacio Munyo y Lorenzo Caliendo, eran unos pichones recién llegados del exterior de estudiar, y desde ahí a esta fecha ha recorrido mucho camino. Al premio de este año le tenemos un particular cariño porque es -como dice Enrique Baliño, que es Académico-: ¿cómo hacemos para?, basta de diagnóstico, ¿cómo hacemos para duplicar el crecimiento potencial de Uruguay? En eso nos va nos va la vida, porque si no, no vamos a salir de esta mediocridad del 2%.

Así que sin más los dejo con el primer orador José Ortiz de Taranco:

José Ortiz de Taranco

La gran amistad que tenemos con Don Luis no tiene demasiados años, no de ser mucho más de 20 años poco más o menos. De modo que en el periodo en que él tuvo su actuación relevante en el Banco Central y en otros ámbitos del país, yo no me había dado el gusto todavía de contar con su generosa amistad. Que pensándolo bien, tal vez sea mejor así, porque nuestra relación se desarrolló entonces en una etapa de la vida la cual los incendios cotidianos los apagan otros y uno tiene más tiempo para el paseo intelectual, para leer para escribir, para charlar detenidamente de esas cosas que enriquece fundamentalmente la vida.

Las circunstancias de la vida hicieron que, apenas comenzado el siglo, yo comprara un apartamento en la plaza Libertad, en la cual Don Luis y Raquel tenían también un espléndido piso, en un edificio d con su magnífica arquitectura. Es un edificio muy bueno y éramos solamente ocho vecinos; éramos la comisión de ocho pisos y teníamos el presidente de la comisión, cosa que hasta el día de hoy yo sigo diciendo que debía ser al revés: usted el presidente y yo el secretario, pero las circunstancias se dieron para que fuera de la otra manera. Y entonces esa comisión naturalmente tenía que ocuparse de los problemas del edificio, como corresponde de acuerdo con el reglamento de copropiedad. Y nos reuníamos con mucha más frecuencia de lo que necesitaba el edificio, porque

además Don Luis venía con una botella de brandy español, que yo no sé de dónde la sacaba, de algún recóndito free shop porque yo después me pasé buscando en todos los lugares más gourmet de Montevideo y nunca lo pude encontrar. Y por supuesto los problemas de la caldera de la calefacción duraban dos minutos; pasaba de ahí el horario de portero y después seguíamos indagando en un paseo intelectual. No sé por qué, pero a mí me había dado mucho por estudiar la historia, sobre todo la historia de España. Entonces ahí empezó, bueno, empezó primero con los antepasados de allá en Tierra de Fuego y en el valle, donde es el origen de los Tarantos y los Romeros sevillanos. Y entonces empezó todo un diálogo de estudio e investigación, que fuimos cultivando durante las sesiones. Y entonces ahí terminábamos transitando, desde las comunas castellanas hasta el operativo Patagonia que la corona desarrolló allá en el sur también y pasábamos qué sé yo desde Isabel la Católica, y más acá veníamos con la pintura española, Velázquez y Murillo y pasamos a Zuloaga y en ese intercambio de filosofía.

Entre nosotros, en esa relación yo debo decir que conocí un personaje realmente excepcional en un momento de la vida que es un regalo de Dios, porque ya llega el momento en que una buena cantidad y hoy en día una mayoría de los amigos de la juventud el tiempo mal o bien se los ha llevado entonces tener en estos estos momentos un personaje como Luis es un regalo de Dios. Pero yo debo reconocer que cuando me avisaron de la Academia de Economía sobre este homenaje a Luis, en un primer momento yo dudé venir, no por el homenaje ni por Don Luis, bueno fuera, sino porque yo no sé nada de Economía. Y entonces empecé a pensar, o por lo menos a buscar alguna excusa. Pero meditando, pensando un poco más a fondo pensé: voy a ir y voy a decir las cosas que considero que son muy importantes.

Primero que la Economía tiene mucho más que ver con la moral que con las finanzas y con las matemáticas; es una cosa mucho más de fondo, es una cuestión de conciencia la economía. Al punto de que pues si vamos a la verdad andar firmando préstamos a plazos que van a pagar otros es una canallada, o estar emitiendo moneda para solventar el gasto superfluo también es una inmoralidad. Por el contrario, tenemos que el ahorro, es una virtud que lamentablemente prácticamente está desaparecida, los niños no saben lo que es una chanchita y a los 12 años le están pidiendo la extensión de tarjeta de crédito a los papás. Entonces creo que esas cosas y recién hablábamos sobre filosofía, la economía tiene en el fondo una cosa muy verdaderamente importante detrás de todo. Porque rumiando esas cosas, y cuando uno empieza a leer e investigar, alguno leyó algunas cosas la escuela de Salamanca y ahí con el padre Victoria primero, el padre Suárez y una treintena de Jesuitas y de dominicos, y terminada la Edad Media cuando viene el Renacimiento dictaron cátedra sobre las conductas humanas, sobre las cosas que el mundo nuevo vino a plantear tanto el humanismo como el mercantilismo. Que provocaron una cantidad de cosas, entre ellas, si era lícito o no era lícito cobrar intereses por el dinero y llegaron a la conclusión los monjes de Salamanca, de que desde el momento que uno destina sus propios recursos para dárselos a otro y deja de utilizarlos en su propio beneficio, es justo y razonable, en definitiva, la discusión sobre el precio justo no es otra cosa, es decir se va consolidando, conformando la teoría del mercado. En definitiva, es el precio que acuerda libremente el comprador y el vendedor sobre una mercadería. Y así va transitando la escuela de Salamanca con todos los problemas de la vida, en la cual la Economía tiene un papel verdaderamente fundamental.

Y entonces cuando uno tiene que homenajear a Don Luis, empieza a acordarse de estas cosas, empieza a ver precisamente que estamos hablando de alguien, que lo que le importa

no es el Debe y el Haber, o un estado en cuenta, es decir lo que importa es la moral o la verdadera cosa que hay detrás Y esa fue la relación que, con el brandy y el tecito, fuimos construyendo con Don Luis todos estos años. Yo de Economía no sé nada, pero uno ha leído algunas cosas y me parecía que estas cosas que a uno se le han arraigado tanto es decir dentro del propio espíritu, que además hay toda una herencia hispánica detrás de todo eso que hemos cultivado mucho con Don Luis, que era un momento oportuno para decirlo aprovechando que lo tengo del lado acá y diciéndole que hoy no trajo el brandy. ¡Por muchos años!

Muchas gracias,

María Dolores Benavente.

Buenas noches. En la Academia ya son una tradición estos homenajes. Arrancamos por el año 2009 y hemos homenajeado al Dr. Ramón Díaz, al Embajador Lacarte Muró, al Contador Enrique Iglesias, al Sr. Ernesto Berro, al Contador Ariel Davrieux, al Doctor Juan Carlos Peirano, al Contador Ricardo Zerbino, al Contador Ricardo Pascale, al Doctor Ignacio de Posadas, al Economista Carlos Steneri.

Llegamos al día de hoy, donde tengo el privilegio de estar entre los oradores, en el homenaje a nuestro merecido Académico. Él es académico desde el año 1978, 46 años casi. Dentro del Consejo Directivo, desde más o menos la misma época que yo, 2006 con la Presidencia de Ramón Díaz.

Por supuesto que me nutrí de anécdotas de varias personas aquí presentes. Y algunos aspectos que yo aprendí a valorar cuando era directiva y después cuando fui Presidente. Don Luis, es un caballero, siempre con una sonrisa, dispuesto a apoyar, siempre una mano tendida y restando importancia al favor que hace. Siempre el primero en hacerse presente en los eventos de la Academia.

Una persona con una formación muy amplia que va desde la producción rural hasta la historia económica y ahora agregó historia de España -que esa no me la soplaron- y arte. Había otro orador que iba a hablar de ese aspecto del arte, pero estaba de viaje.

Un hombre de familia con un enorme cariño por su señora por su hijo por sus nietas las Tres Marías, que adoran a su “belo” -aquí tuve la infidencia de Marisa- un apasionado de la naturaleza y la belleza de Cabo Polonio.

Tengo algunas anécdotas, tres que me parecieron muy importantes.

A él le gusta mucho viajar, pero hubo un viaje que le marcó mucho en la vida es cuando acompañó a su madre a París por una beca. El ir a Paris, estar todo ese tiempo, estudió cuanta cosa pudo allá y cuando volvió fue un estudiante sobresaliente o sea ese viaje lo cambió y no solo que lo cambió, sino que uno va un poquito más allá: qué importante es para los chiquilines viajar, abrir la cabeza ver otras realidades, cómo nos hace madurar, de pronto mucho más que cualquier otra experiencia.

Después otra anécdota muy interesante fue cuando trabajaba en la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, en el sector agropecuario. Parece que un día llegó Végh Villegas (entonces Ministro) y fue preguntando cada uno qué hacía, qué profesión tenía

y cuando llegó a Don Luis, éste contestó: “soy productor agropecuario”. Y Végh exclamó: “¡Por fin alguien que sabe algo!”.

Y una anécdota muy personal que ya no me acuerdo si fue originada por el préstamo de un libro o de unas revistas, creo que eran unas revistas unas primeras Búsquedas, con la devolución de las mismas, vino una carta manuscrita de puño y letra y uno está tan desacostumbrado a ver una carta que yo me quedé perpleja mirándola. Bueno ni me acuerdo de libro, ni de las revistas, pero la carta la conservo.

Así que muchísimas gracias por todos estos años de acompañamiento en la Academia y porque sé todo lo que quiere a la Academia.

Luis Romero Diano

Gracias ahora con este acto, no hace más que incrementar la perplejidad que tengo desde que Dolores me dijo que me iban a hacer un homenaje, esto realmente supera todas las previsiones, las expectativas sinceramente.

Mi actividad fundamental es la actividad agropecuaria, desde hace ya casi 70 años y en un determinado momento recuerdo el año exacto 1968 de la mano del Dr. Aquiles Lanza entro a la Oficina de Planeamiento y Presupuesto. El subdirector técnico de la oficina era el ingeniero Juan José Anichini y en el despacho de Anichini, que era la sala entrando a Planeamiento viejo que estaba en Convención entre Uruguay y Paysandú, entrando a mano derecha estaba la sala del subdirector y a mano izquierda la sala del director. En la sala de la derecha había una larga mesa que compartimos con Ricardo Zerbino, con Alberto Bensión, con Agustín Canessa, el propio Anichini y yo. En esa mesa pasamos años trabajando y es ahí que yo ingreso digamos a aproximarme a los temas económicos, pero evidentemente donde estuve más cerca fue cuando ingresé al Banco Central.

Les cuento cuál fue el motivo por el que fui a dar al Banco Central. Estábamos en plena dictadura en el año 73, Jorge Batlle había estado preso pero manejaba las instituciones que tenían relación con la Economía y en la Oficina de Planeamiento y Presupuesto estaba el Ingeniero Anichini, que él había conocido en la época en que el ingeniero Anichini había estado en la Dirección de Industrias. Ahí en esa mesa, ahí empecé mi contacto digamos con la parte económica, que se acrecienta cuando paso al Banco Central. Végh Villegas nombra a José Gil Díaz Presidente del Banco Central y Díaz viene a Planeamiento a hablar con Anichini para pedirle a alguien de su confianza, porque en el Banco Central, cada vez que había que hacer una mini devaluación, que fue la época de la tablita con las min devaluaciones atípicas y aperiódicas, cada vez que tenía que hacer eso le tenía que explicar al contador Ferraro y al Coronel Ibáñez por qué la hacía, entonces dijo: “yo tengo que tener alguien de confianza en el Directorio para no tener ni que ir al Directorio a explicar nada”.

Y estaba contándole eso y explicándole eso a Anichini, y yo estaba allí en el escritorio, porque de tarde a eso 4:30 - 5 yo iba hasta la cafetería con una de aquellas bolsas grandes que tenía del fondo monetario internacional para mandar documentos y ponía el termo y mate todo y me pasaba por la a tomar mate con el flaco y ahí tomando mate con el flaco, fue que llega y le dice “precisamos a alguien, ¿me das a Romerito?” y bueno hay que hacerle frente, le hacemos frente, vamos para adelante, siempre adelante, Y así fui dar al Banco Central. Y quiero dejar ahora públicamente establecido, estuve en el Banco casi 4

años. Desde el punto de vista profesional de la actividad los mejores años de mi vida, una maravilla el Banco. Espectacular, el departamento de Economía del Banco era de un nivel muy alto, ahí fui aprendiendo algunas cosas y entrando en el tema y conociéndolo ahí fue que lo conocí y pasé esos años que para mí fue el cénit de mi vida activa, me sentí muy rodeado, muy acompañado. Viajé muchísimo, con ese motivo conocí Banco Central de Londres, el Banco Central de Francia, el Banco Central de Alemania, conocí muchísima gente, me vinculé muchísimo, me enriquecí de una manera estupenda. Fue una etapa maravillosa de mi vida.

Bueno y después cuando volví, se acabó esa etapa del Banco Central, hubo un cambio de autoridades y yo volví o más bien mantuve, porque nunca dejé mi vida agropecuaria, que es realmente la que vine a descubrir porque yo no tenía un origen agropecuario y era de origen ciudadano, de la ciudad. Me caso con la hija de un hacendado de Salto, me voy a Salto y allí empiezo a conocer las vacas, las ovejas. Y ahí empieza mi etapa de productor agropecuario que después se reveló de un grandísimo interés para mí, sobre todo lo que más me atrajo fue la cría, el seleccionar las vacas, los animales, seleccionar los toros, ver después cómo producían, cómo crecían los terneros. Pero la verdad que nunca pensé que fuera algo que me satisficiera y tanto me colmara la vida. Sinceramente ir a los remates de toros, elegir un toro comprarlo y después ir a ver cómo produjo. Y después ya llegó la etapa, aunque la actividad agraria no tiene fin digamos, yo voy a morir siendo productor agropecuario, pero dejé todas las otras actividades que realizaba en Montevideo, hasta que un día me llama por teléfono esta querida amiga “ ¿puedo ir a visitarlo” me dijo. “Cómo no, sería un placer” y aparece por casa María Dolores y qué trae la noticia: le vamos a hacer un homenaje. Y no logro salir de mi asombro, pero les agradezco en el alma que me hayan acompañado, que se hayan molestado en venir. Al Dr. De Posadas que haya cedido su casa, el anfitrión. Les agradezco en el alma, realmente estoy emocionado se los digo de corazón.

María Dolores Benavente

Tenemos un pequeño recuerdo al académico de honor en reconocimiento a su invaluable aporte al quehacer económico nacional.

Se entrega placa recordatoria del Homenaje.